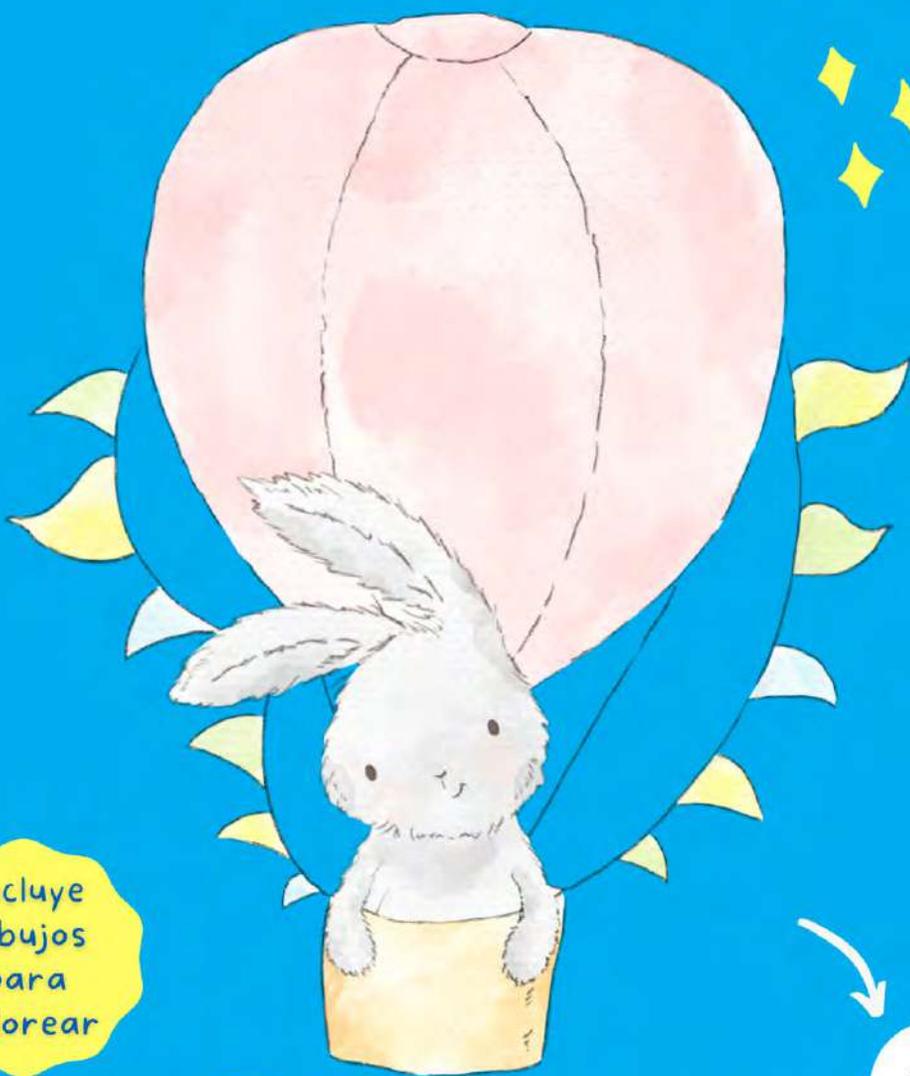


# Sueña en **GRANDE**



Incluye  
dibujos  
para  
colorear

+5

CUENTO SOBRE INTELIGENCIA  
EMOCIONAL PARA NIÑOS

# SUENA EN GRANDE



“Los niños se  
hacen lectores en el  
regazo de  
sus padres”



-Kiré

# ¡QUEREMOS MÁS NIÑOS FELICES!

Leerles este cuento a tus pequeños es regalarles un espacio para conocer, expresar y manejar sus emociones a través de historias, juegos, y colores.

Así poco a poco irán aprendiendo a incorporar estas habilidades en su vida diaria.



**FUTUROS  
BRILLANTES**

INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA NIÑOS



*“Explorar el mundo de las emociones a través de los cuentos es la forma más divertida y si lo hacemos juntos es mucho mejor”.*

*Leo y Sofi.*

¡Hola Somos Leo y Sofi en una  
Nueva Aventura!

En esta ocasión te contaremos  
la tierna historia de una gran  
amiga...

¡Luciana!

Ella es una conejita que  
conocimos en uno de nuestros  
viajes y nos contó cómo fue  
que sabiendo esperar hizo sus  
sueños realidad.

¿Te unes a la aventura?

¡Comenzamos!

Había una vez una conejita  
que vivía en el país de los sueños,  
un lugar donde las cosas aún no  
se hacen realidad...

Luciana solía ir  
todas las tardes a mirar el  
atardecer cerca del río.  
Caminaba alegremente por el  
bosque desde su casita hasta  
llegar a su árbol favorito y se  
mecía suavemente en el  
columpio mientras veía el  
atardecer.





Amaba ver el sol esconderse en el horizonte pintando el cielo de hermosos tonos naranjas.

Una tarde mientras se columpiaba sumergida en sus pensamientos una voz llamó su atención, miró a su alrededor en busca de aquella dulce voz y descubrió una hermosa lechuza que la saludaba desde lo alto del árbol, Luciana se sorprendió muchísimo al verla ahí, pues nunca había notado que había una casita en la cima de aquel árbol.



—Hola soy Abi —dijo la lechuza  
sentándose en la escalera.



—Yo soy Luciana —contestó la conejita todavía asombrada.

—Ha sido un hermoso atardecer ¿verdad? He visto que vienes todas las tardes...

—Sí, me encanta mirar el atardecer en este río...  
¿Tú vives aquí?

—Soy la guardiana de este árbol mágico.

—¿Mágico? —La conejita miraba el árbol de arriba abajo y no entendía cómo podría ser mágico un árbol.



—Sí, este árbol te ayuda a hacer realidad tus sueños.

—¿Enserio? ¡A mí me gusta soñar! —exclamó emocionada Luciana.

—¿Ah sí, y qué sueñas?

—No lo recuerdo.

—¿Cómo es que no recuerdas tus sueños?

—Todas las noches sueño cosas hermosas, al despertar aún las recuerdo pero conforme pasa el tiempo las olvido por completo

—admitió apenada.



—Es muy normal, pero yo tengo un secreto que te ayudará a no olvidar tus sueños nunca.

Espera... Ahora te muestro —dijo Abi entrando a su casita y saliendo con un sobre, varias hojas y una pluma—.

Lo único que tienes que hacer es poner estas hojitas junto a tu cama y cada mañana al despertar anotar en ellas lo que soñaste...





*...así cuando vengas en la tarde  
podrás leerle al árbol lo que  
escribiste y él te ayudará a realizar  
tus sueños.*

—Muchas gracias Abi, lo haré hoy mismo. La lechuza asintió y se despidieron con una sonrisa.

Esa noche Luciana preparó sus hojitas y la pluma que Abi le había dado y fue a dormir esperando tener un maravilloso sueño para escribir al día siguiente.





En cuanto abrió los ojitos tomó sus hojas y comenzó a escribir rápidamente lo que había soñado, estaba muy emocionada por contarle a Abi y esperó ansiosa a que llegara la tarde para ir al bosque.

Al llegar a la casa del árbol, Abi la recibió con una sonrisa desde el balcón.



—¡Funcionó! ¡Funcionó! ¿Abi te cuento mis sueños? —gritó emocionada la conejita.

—Claro, me encantaría escucharte —dijo la lechuza sentándose en la escalera.

Luciana sacó sus hojitas y comenzó a leer :



Con mis ojitos aún cerrados  
sueño con algo muy dulce y  
tierno a la vez, es más  
dulce que la miel, y más tierno  
que una flor, es más suave que  
una nube, más fresco que el agua  
de un arroyo y más inmenso que  
el mar...

Sueño que los ojos más bellos y  
hermosos que he visto me miran  
y contemplan mis manitas  
acariciando cada uno de mis  
deditos sonriéndome dulcemente.



—¡Sueñas con tu mamá!  
—exclamó Abi emocionada.

—¿Mi mamá? ¿Tengo una  
mamá? —A Luciana le  
brillaban los ojos mientras  
hablaba—¿Qué es una mamá?  
—preguntó confundida.

—Tú lo irás descubriendo en  
tus sueños.

—¡Wow! Nunca hubiera  
imaginado que sueño con mi  
mamá...

—¿Y qué más sueñas?



—En mi sueño ella me tomaba entre sus brazos y me arrullaba juntandome a su cuerpo, era muy tibio y suave. Me daba muchos besitos que me transportaban a las estrellas. En ese momento, estando tan cerca de ella, escuchaba cada latido de su corazón y me sentía completamente a salvo.

—Es hermoso Luciana, estoy segura de que el árbol mágico te ayudará a cumplir tu sueño.



Metieron la hojita con el sueño de Luciana en una caja dorada y lo enterraron entre las raíces del árbol.

La conejita no podía dejar de sonreír imaginando que su sueño se haría realidad.

Abi le pidió que durante los siguientes días escribiera sus sueños en las hojitas que le había dado y las llevara al árbol mágico cada tarde.





Luciana aceptó encantada y regresó muy contenta a su casita.

Esa noche deseó con todas sus fuerzas soñar con su mamá, pues ahora sabía que tenía una y eso la hacía muy feliz.

A la mañana siguiente tomó una de sus hojitas y escribió:



Anoche soñé que mamá y  
yo nos divertíamos  
pintando nuestras boquitas  
en una tarde de chicas,  
y pasamos toda la tarde  
jugando sólo ella y yo.

Después viajé con ella en  
tren, embarco y en avión,  
conocimos muchos lugares  
distintos y

divertidos; pero mi viaje  
preferido fue sin duda volar  
en globo.

Desde el cielo contemplamos  
las nubes y ahí, con el sol  
brillando en lo alto, yo le  
mostré a mi mamá  
lo suaves que son.



Vimos juntas el atardecer  
comiendo un rico helado en  
el parque.

Disfruté soñar que me  
bañaba entre burbujas de  
jabón que explotaban  
divertidas en el aire. Sé que  
con el tiempo voy a  
aprender a hacerlo yo solita  
y mamá estará muy  
orgullosa de mí.



¿Mi parte favorita del  
sueño?

Definitivamente cuando, al  
llegar la noche, mamá dejó  
volar mi imaginación  
mientras me leía un  
hermoso cuento.



Al tercer día de escribir sus sueños Luciana estaba muy ansiosa y no pudo esperar a la tarde, así que se puso sus botitas, tomó su paraguas y volvió al bosque.

Había llovido mucho, así que esta vez fue mucho más fácil enterrar su hojita debajo de las raíces del árbol mágico y cuando terminó se sentó en el columpio como hacía todas las tardes antes de caer el sol.





—Me da gusto que hayas vuelto  
Luciana...

—Hola Abi, —saludó la  
conejita—. Acabo de enterrar otro  
de mis sueños, volví a soñar con  
mi mamá.

—¡Qué bonito!

—¿Sabes?... Quisiera estar con ella  
como en mis sueños, pero cada vez  
que despierto y veo que ha sido  
sólo un sueño siento unas enormes  
ganas de llorar porque no me  
gusta sentirla lejos de mí  
—confesó la conejita un poco  
triste.



—Pronto estarás con ella  
Luciana, sólo tienes que esperar  
un poquito más, antes de lo que  
te imaginas estarás lista y  
podrás conocer a tu mamá.

—¿Estás segura?

—Te lo prometo —dijo la  
lechuza levantando su alita—.  
Cuéntame... ¿cómo te imaginas  
que es tu mamá?



—Aún no la conozco pero  
estoy segura de que es  
hermosa, lo sé porque la  
sueño cada día y escucho su  
dulce voz hablándome desde  
donde está.... A veces me gusta  
imaginar que me llama por mi  
nombre...

¡Luciana!

¡Suenan hermoso cuando ella lo  
dice!



—¿También la escuchas?  
—preguntó Abi mirándola  
asombrada.

—Sí, la oigo cantar y me gusta,  
quisiera cantar como ella.

A veces sueño que me enseña a  
hablar... y que entre balbuceos le  
digo mamá. Cuando sueño con  
ella puedo oler su aroma y sólo  
quisiera que el mío sea tan  
placentero para ella que no  
quiera separarse de mí —dijo la  
conejita soñando despierta.



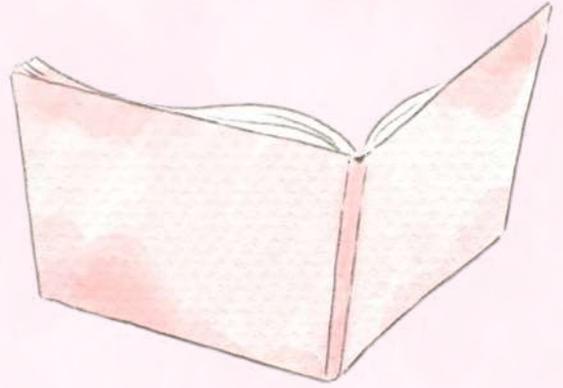
—Así será Luciana, estoy segura de que serán grandes amigas  
—afirmó Abi.

—Sí, me gusta imaginar que me parezco a ella. ¡No veo la hora de por fin conocerla!

—Sé que quisieras ver y hacer muchas cosas con tu mamá y me emociona muchísimo que estés a punto de conocerla, pero te prometo que si tienes paciencia, la espera valdrá la pena...



...Tu mamá también  
se está preparando para  
conocerle.



—¿Cuánto tiempo tengo que esperar para que mis sueños se hagan realidad? —preguntó ansiosa la conejita.

—Falta muy poco Luciana, y cuando eso suceda podrás ver el mundo a través de tus propios ojos, así como ahora lo haces a través de tu corazón.

—¿Cómo voy a saber si ya estoy lista?



—Lo puedes ver en tus patitas  
que ya están creciendo...

—¿Y en qué más? —insistió  
Luciana.

—Seguramente habrás  
notado que tus orejitas  
también han crecido...

—Sí y mis saltitos cada día  
son más largos —Agregó  
convencida.

—Confía en el tiempo  
Luciana.





—Tengo miedo Abi.

—¿Miedo de qué?

—¿Y si no me quiere?

—le preguntó dejando caer  
una lagrimita.

—Eso no pasará Luciana, tu  
mamá te quiere muchísimo.  
Sé que siempre te va a querer,  
si cierras los ojos y  
piensas en ella podrás sentir  
su amor....



...El árbol ya ha hecho su magia y ahora ya eres parte de su vida y tu mamá es parte de la tuya, las une un lazo de amor irrompible.

La conejita se limpió las lágrimas de su suave rostro y miró el cielo anaranjado que despedía al sol.





—Tienes razón... —dijo Luciana  
sonriendo nuevamente.

Abi sacó un papalote de su casa y le pidió a Luciana que escribiera un último deseo en él para después dejarlo volar a través del cielo azul.



Mami:

Deseo ver los atardeceres contigo,  
escuchar la lluvia caer, bailar,  
cantar, jugar y aprender a  
caminar tomada de tu mano paso  
a pasito.

Te prometo que cuando me veas  
por primera vez tendré la sonrisa  
más bonita del mundo y mis ojos  
brillarán de felicidad por verte...

¡Te Quiero mamá!

Luciana daba brinquitos de  
felicidad mientras leía su nota  
en el papalote.



—¿Ahora ves por qué me gusta tanto soñar? —exclamó Luciana feliz.

—Por lo pronto sólo puedes hacer eso... soñar, pero muy pronto tus sueños se harán realidad —concluyó Abi.



—Esperame... Ya voy mami...  
¡Nos conoceremos pronto!  
—gritaba Luciana lanzando  
besitos al aire mientras el  
papalote se perdía en el  
horizonte.





Un día Luciana abrió sus ojitos  
y lo primero que vio fue una  
hermosa sonrisa.

—Bienvenida hija —le dijo su  
mamá mientras la arrullaba  
suavemente—. Eres la bebita  
más hermosa del mundo.

y Luciana supo entonces que la  
espera había valido la pena.

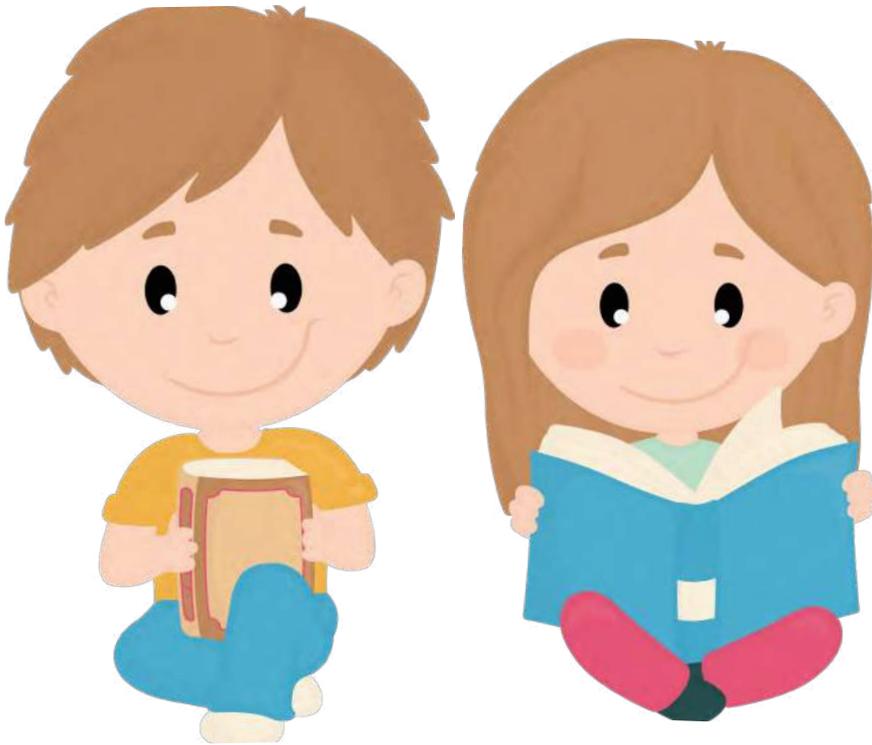




*Fin.*



# Colorín colorado...



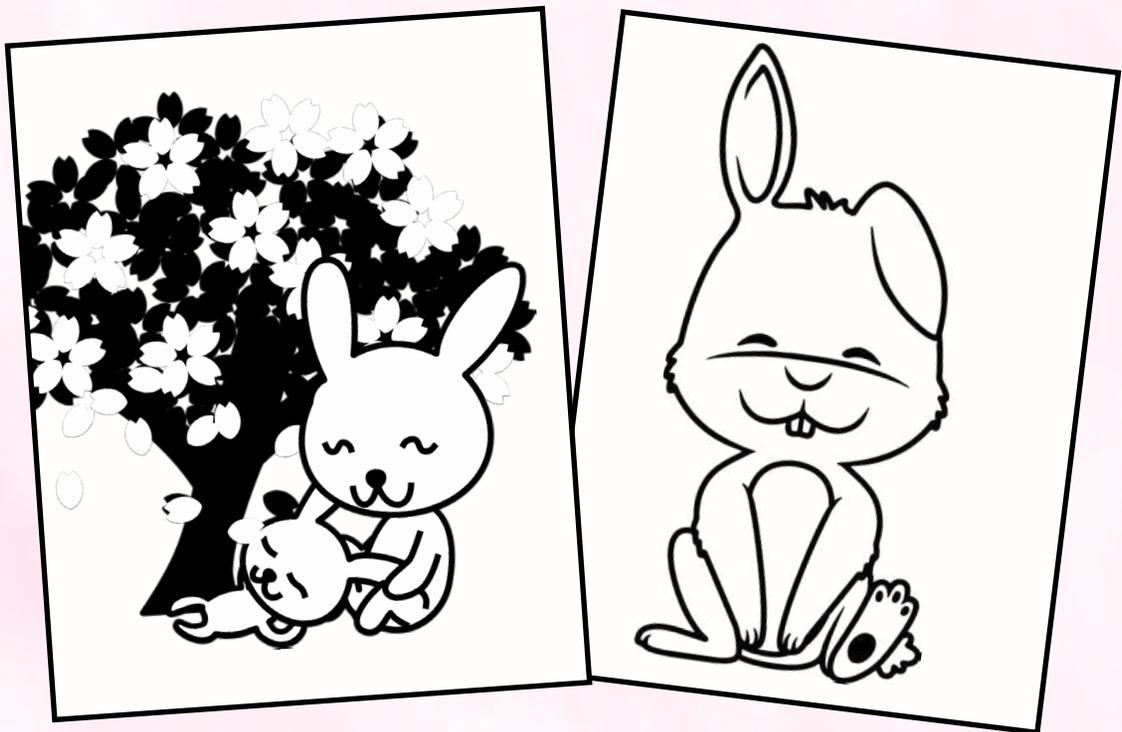
***¡Este cuento se ha acabado!***

Amamos esta historia porque nos recuerda que el amor es el sentimiento más bonito que existe y experimentarlo nos hace sonreír y tener las fuerzas para soñar y hacer nuestros sueños realidad.

Leo y Sofi.

# ¿TE GUSTA COLOREAR?

¡Descarga GRATIS dibujos para colorear y sigue jugando con Luciana y sus amigos!



**¡Quiero colorear!**



Descubre las nuevas aventuras de  
**LEO Y SOFI**

¡Seguro te Encantarán!



**¡Me Gusta Leer!**



**¡HASTA  
PRONTO!**

*Con amor...*

*Leo y Sofi.*



**FUTUROS**

**BRILLANTES**

**INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA NIÑOS**